

Fecha de presentación: febrero, 2023, Fecha de Aceptación: abril, 2023, Fecha de publicación: junio, 2023

09

CARACTERIZACIÓN EPISTEMOLÓGICA DEL TRATAMIENTO DE LA LITERATURA DOCENTE EN EL PROCESO DE GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO

EPISTEMOLOGICAL CHARACTERIZATION OF THE TREATMENT OF TEACHING LITERATURE IN THE PROCESS OF KNOWLEDGE MANAGEMENT

Ana Luisa Figueredo Figueredo¹

E-mail: afigueredof@udg.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7855-5047>

Mariela María Martínez Roselló¹

E-mail: mmartinezr@udg.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2929-9451>

Ana Irma Noguerras Planas¹

E-mail: anoguerras@udg.co.cu

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2756-1564>

¹Universidad de Granma. Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Figueredo Figueredo, A. L., Martínez Roselló, M. M. & Noguerras Planas, A. I. (2023). Caracterización epistemológica del tratamiento de la literatura docente en el proceso de gestión del conocimiento. *Revista Conrado*, 19(S1), 75-83.

RESUMEN

El tratamiento de la literatura docente en una sociedad donde el consumo de información es cada día mayor, ocupa un lugar esencial en la formación de pregrado. No se puede concebir el proceso de formación a partir del uso de un número limitado de documentos, sino que se debe dotar al estudiante de las habilidades necesarias para que se pueda desempeñar en un mundo donde el conocimiento desde sus disímiles formas se ha convertido en un poderoso recurso. El presente artículo tiene como objetivo caracterizar epistemológicamente el tratamiento de la literatura docente en el proceso de gestión del conocimiento en la formación de pregrado, para lo cual se aplicaron métodos teóricos (análisis-síntesis, inducción-deducción, análisis y crítica de fuentes y hermenéutico-dialéctico). El análisis de las diferentes categorías que lo conforman permite descubrir relaciones y reconocer otras ya existentes, que posibilitan ofrecer nuevas miradas y soluciones en los contextos formativos. Se evidencia la necesaria integración en el uso de documentos tradicionales y documentos en otros tipos de soportes que van adquiriendo cada vez mayor fuerza, como los electrónicos y digitales, cuyo uso es imprescindible para el desarrollo de los componentes académicos, laboral e investigativo.

Palabras clave:

gestión del conocimiento- tratamiento de la literatura docente- proceso de formación de pregrado

ABSTRACT

The treatment of teaching literature in a society where the consumption of information is increasing, occupies an essential place in the initial training of the professional. The training process cannot be conceived from the use of a limited number of documents, but the student must be given the necessary skills to be able to perform in a world where knowledge from its different forms has become a powerful resource. This article aims to characterize epistemologically the treatment of teaching literature in the process of knowledge management in the initial professional training. Theoretical methods were applied (analysis-synthesis, induction-deduction, analysis and criticism of sources and hermeneutic-dialectic). The analysis of the different categories that make it up allows us to discover relationships and recognize existing ones, which allow us to offer new perspectives and solutions in training contexts. There is evidence of the necessary integration in the use of traditional documents and documents in other types of media that are gaining increasing strength, such as electronic and digital, whose use is essential for the development of academic, labor and research components.

Keywords:

knowledge management- treatment of teaching literature -professional training process

INTRODUCCIÓN

Aprender a conocer constituye uno de los cuatro pilares de la educación en el siglo XXI; por lo tanto, es de extraordinaria importancia saber el qué y cómo el estudiante se apropia de aquellos contenidos esenciales que le permitan avanzar en el aprendizaje, buscando sobre todo vías eficientes para aprender a aprender a través de aquellos documentos a los que tiene acceso durante sus años de estudios universitarios, y que una vez egresados puedan continuar haciendo uso de ellas.

En la Educación Superior el estudio de la gestión del conocimiento (GC) se ha abordado, fundamentalmente, desde el procesamiento de información, producción y transmisión de conocimientos, la gestión de los diferentes procesos universitarios y la gestión organizacional. Autores como Núñez (2008), Almuiñas & Galarza (2015) y Ponjuán (2018), abordan las necesarias transformaciones que deben realizarse en la Educación Superior, teniendo en cuenta el protagonismo que adquieren la información y el conocimiento, su tratamiento y gestión. Aunque en sus investigaciones se recogen elementos relacionados con el uso de fuentes de información documentales, sus resultados se dirigen esencialmente a las funciones de la gestión del conocimiento en la universidad, a nivel institucional. Sobre la relación que existe entre la gestión del conocimiento con los procesos de gestión académica en las universidades, investigan Lovato, Ordoñez, Coronel & Bermúdez (2020).

En la historia de la pedagogía cubana se destacan personalidades cuyas obras son referentes necesarios en la investigación que se desarrolla. Autores que desde una posición visionaria, comprendieron que el sujeto es el máximo responsable de su propia formación y que compartir el conocimiento es una necesidad. Como defensores de la educación desde la instrucción, Varela y Luz y Caballero se oponen a la enseñanza memorística y promueven el papel de la escuela para aprender a estudiar y a enseñar. Le confieren extraordinaria importancia al alumno en la adquisición de los conocimientos necesarios para alcanzar su desarrollo individual y social. Enfatizan estos autores en la autonomía del aprendizaje, la investigación y la crítica, así como en la confrontación de autores que abordan un mismo tema y la consulta de los resultados de nuestros trabajos con otros.

En fechas tan tempranas se reflexiona sobre la importancia de la independencia cognoscitiva, el poder emitir juicios, hacer valoraciones, buscar, evaluar, comparar, socializar, elementos presentes en la gestión del conocimiento y que sin el uso de las fuentes de información documentales difícilmente se obtendrían resultados satisfactorios.

Atendiendo a las características del proceso formativo en la universidad cubana actual y, de forma particular la preparación científica, se requiere no solo que el estudiante sepa leer y escribir bien, sino también buscar, discriminar información pertinente, elaborar productos de información, transmitir y aplicar sus conocimientos, dentro y fuera de la universidad. Aunque se reconoce la importancia y validez del tratamiento de la literatura docente, no ha sido suficientemente abordada en el proceso de gestión del conocimiento, independientemente de que, desde el estudio de las dimensiones instructiva, educativa y desarrolladora, se explicita la necesidad de su empleo en los diferentes contextos formativos.

El estudio de la literatura docente en la GC tiene una implicación directa en el empleo de documentos en diferentes soportes; ello permite al estudiante desarrollar habilidades que favorecen el uso de información pertinente y la adquisición de conocimientos esenciales para su formación de pregrado y el ejercicio de la profesión. Los autores dedicados al estudio de la literatura docente, se centran, fundamentalmente, en el desarrollo de habilidades como: leer, escribir, seleccionar, recuperar, fichar y resumir, con un enfoque didáctico; en sus propuestas no siempre se integran estas habilidades en los componentes académico, laboral e investigativo.

Para el estudiante universitario es imprescindible usar la información y el conocimiento de manera razonada y crítica, aprender a identificarlo, evaluarlo, transformarlo y aplicarlo teniendo en cuenta sus variadas procedencias. En las investigaciones consultadas sobre la gestión del conocimiento a través del uso de la literatura docente, se reflexiona acerca de las actividades del proceso, pero no se asume desde una concepción que integre todo su ciclo.

Como objeto de investigación abordado desde las diferentes ciencias, las aportaciones epistemológicas que se realizan a este proceso contribuyen al perfeccionamiento de la Educación Superior y, como consecuencia, a las transformaciones de la sociedad. Se hace necesario que el estudiante desarrolle habilidades en el tratamiento de las propiedades de la información, en función de alcanzar una formación que responda a las necesidades actuales e incorporar a su práctica diaria nuevas herramientas para la gestión documental, de información y comunicación del conocimiento de forma oportuna y eficiente. A partir de todo lo antes expuesto se plantea como objetivo del artículo, caracterizar epistemológicamente el tratamiento de la literatura docente en el proceso de gestión del conocimiento, en la formación de pregrado.

La investigación se realiza sobre la base que ofrece el materialismo dialéctico. Se realiza un análisis de las principales categorías asociadas al proceso objeto de investigación, estableciendo relaciones y asumiendo posiciones que permitan conceptualizar dichas categorías desde el proceso de formación de pregrado. Se sustenta, además, con la utilización de distintos métodos teóricos (análisis-síntesis, inducción-deducción, análisis y crítica de fuentes, y hermenéutico-dialéctico).

DESARROLLO

La compleja dinámica del mundo actual, caracterizada por el constante desarrollo científico-técnico y el incremento acelerado de los flujos de información y conocimientos, plantea nuevos retos a la Educación Superior. Esto induce a un proceso de cambio en la gestión del conocimiento por parte de los estudiantes durante su proceso formativo, pues es muy importante la adquisición de conocimientos relevantes y pertinentes, que favorezcan su preparación científica para el ejercicio de la profesión.

El proceso de formación de pregrado en Cuba se sustenta en el Marxismo-Leninismo como fundamento teórico general, reconociendo al mismo tiempo los principios de la pedagogía cubana, desde el estudio de la obra de pedagogos como Caballero (1762-1835), Varela (1788-1853), Luz y Caballero (1800-1862), Varona (1849-1933) y Martí (1853-1895). Como objeto de investigación abordado desde las diferentes ciencias, las aportaciones epistemológicas que se realizan a este proceso contribuyen al perfeccionamiento de la Educación Superior y, como consecuencia, a las transformaciones de la sociedad. El análisis de las diferentes categorías que lo conforman permite descubrir relaciones y reconocer otras ya existentes, que posibilitan ofrecer nuevas miradas y soluciones en los contextos formativos.

El proceso de formación inicial del profesional o de pregrado ha sido abordado por investigadores como Fuentes (2007), Horruitiner (2008), y Morales & Cruz (2018), quienes se refieren a su importancia en las transformaciones que tienen lugar en la universidad, a partir del desarrollo de conocimientos, habilidades y valores. Para alcanzar una formación de pregrado, consecuente con el acelerado ritmo de producción y actualización de los conocimientos, el estudiante universitario tiene que gestionar sus conocimientos de forma eficiente en diferentes fuentes documentales.

Horruitiner (2008) plantea que el término formación inicial o de pregrado en la Educación Superior Cubana, se emplea para caracterizar el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar

integralmente al estudiante de pregrado en una determinada carrera universitaria. A la universidad, como una de las principales instituciones generadoras de conocimiento científico, se le confiere una gran responsabilidad en el desarrollo de la sociedad a partir de la incorporación de egresados con un alto nivel en su formación, inconformes con los resultados alcanzados, creativos e independientes.

El proceso de formación del profesional se desarrolla en la universidad en la que, mediante diferentes procesos de comunicación y el intercambio que se produce a través de flujos de conocimientos, se promueve una formación académica, científica y laboral, que contribuye a la formación integral del estudiante con énfasis en la formación de valores, integrando teoría y práctica desde el primer año de la carrera. Se prepara al estudiante, además, para enfrentar las constantes transformaciones que tienen lugar en la sociedad, comprometiéndolo con su proceso formativo y su contribución al desarrollo de la sociedad.

La formación de los profesionales hacia el siglo XXI, y en particular de los profesionales universitarios, está condicionada por la generación del conocimiento, el procesamiento de la información y la comunicación de símbolos, lo que determina ritmos formativos que no pueden ser enfrentados por los métodos tradicionales, heredados de concepciones estrechas o que reducen al sujeto a determinados rasgos o características de este, sin considerar su complejidad, diversidad y a la vez la totalidad de su naturaleza humana (Fuentes, 2007, p.160).

Se coincide con este criterio, en el que explícitamente se abordan elementos esenciales de la GC como generación, procesamiento y comunicación. Se evidencia la necesidad de revisar algunas prácticas cotidianas que durante mucho tiempo han sido empleadas haciéndose habituales, pero que las transformaciones que se dan en la sociedad que trascienden a los escenarios de la universidad y viceversa, demandan nuevas formas de gestión y miradas para lograr un proceso de formación cada vez superior.

La formación de los profesionales de nivel superior es el proceso que, de modo consciente y sobre bases científicas, se desarrolla en las instituciones de Educación Superior para garantizar la preparación integral de los estudiantes universitarios, que se concreta en una sólida formación científico-técnica, humanista y de altos valores ideológicos, políticos, éticos y estéticos, con el fin de lograr profesionales revolucionarios, cultos, competentes, independientes y creadores, para que puedan desempeñarse exitosamente en los diversos sectores de la economía y la sociedad en general (MES, 2018, p.2).

Con esta definición se corrobora lo expuesto por las autoras, al abordar entre otros elementos, que la formación profesional se concreta en una sólida formación científico-técnica, con profesionales independientes y creativos. No es posible alcanzar estos resultados con una formación mecanicista, limitada al trabajo con las notas de clases o a la reproducción textual extraída de un libro. La nueva universidad demanda la evolución hacia nuevas posiciones en las que las transformaciones tecnológicas suponen miradas diferentes para satisfacer las exigencias de la llamada Sociedad de la Información y el Conocimiento.

Se asumen los criterios de Fuentes (2007) y Horrúitiner (2008), así como lo establecido en el Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico de la Educación Superior (MES, 2018), y se define como formación de pregrado, el proceso cuyo propósito es formar al estudiante universitario para ejercer sus conocimientos, habilidades y valores en una sociedad en la que se promueven las constantes transformaciones, mediadas por la producción de información, conocimiento y tecnologías. Desde la integración de las dimensiones instructiva, desarrolladora y educativa se le garantiza al futuro egresado una preparación integral que le permita desempeñarse como un profesional competente y comprometido con las exigencias que la sociedad le impone.

En estrecha relación con el proceso de formación de pregrado, a través de los cambios acontecidos en la Educación Superior, ha estado presente la inquietud por el estudio de la creación, adquisición, interpretación, almacenamiento y transmisión del conocimiento. Hay períodos en los que resulta más evidente que en otros, pero de una forma u otra, se ha revelado esta preocupación desde las diferentes ciencias.

Para realizar un análisis coherente del tema que se investiga es necesario referirse a la concepción del conocimiento como una categoría de la Filosofía, cuya rama dedicada a su estudio se puede encontrar en la literatura como Epistemología, Gnoseología o Teoría del Conocimiento. Polanyi (1962) se refiere a los conocimientos tácito y explícito. El primero se manifiesta a partir de la experiencia individual e implica los juicios, opiniones, puntos de vistas, reflexiones y valores, y el segundo, se concreta en lenguaje formal y se transmite entre los sujetos. Para la transmisión del conocimiento explícito al que hace referencia Polanyi (1962), las diferentes fuentes de información se convierten en el soporte físico responsable de su conservación y transmisión, asimilado como información por todo aquel que lo consulte y que, a su vez, contribuye a la formación de un nuevo conocimiento.

La principal aportación de este autor en relación con la investigación que se desarrolla radica en el reconocimiento de la necesidad de registrar ese conocimiento que poseen las personas, que forma parte de un ciclo en el que desde todo conocimiento es posible generar un nuevo conocimiento. Su mayor o menor acertado uso depende en buena medida de las habilidades que posee el sujeto para procesar ese conocimiento que puede incidir en la posterior toma de decisiones.

El autor antes mencionado enfatiza en que el conocimiento no puede darse de forma aislada en un sujeto, independientemente de que sea este quien lo posee en su forma tácita. En su generación y transformación intervienen procesos y factores bio-psico-sociales que determinan su organización lógica, la relación con diferentes niveles de representación y las posibilidades de intercambio con otras personas.

Inciendo sobre todas las áreas del conocimiento aparece a mediados del siglo XX la Teoría de la Información o Teoría Matemática de la Comunicación, en la cual la transmisión de la información a través de un canal quedó científicamente establecida por el matemático Claude Shannon y el biólogo Warren Weaver. Esta se considera un referente importante para el estudio de la comunicación de la información y como consecuencia del conocimiento. La información, en relación indisoluble con el conocimiento, por medio del lenguaje escrito se convirtió en un elemento determinante en las sociedades postindustriales.

Desde la Sociología del Conocimiento, que estudia el conocimiento desde una visión compartida, cooperada y participativa de los procesos sociales implicados, se enfatiza en el desarrollo de investigaciones en cuanto a su creación, evaluación y transmisión. El conocimiento que no se comparte y transforma desde el intercambio con otras personas, se mantiene invariable impidiendo el desarrollo tanto individual como social de la persona. Socializar el conocimiento y retroalimentarse, independientemente de la forma en que se haga, es una vía imprescindible para generar nuevos conocimientos; sin embargo, una vez más se hace evidente el énfasis sobre el conocimiento tácito más que en el explícito.

Núñez (2008) en un análisis sobre diferentes categorías asociadas al conocimiento lo define como, proceso y resultado dinámico (con sentido personal, grupal, organizacional y social) de la percepción, comprensión, reelaboración creativa, concepción de su aplicación y transformación con fines de comunicación, de la información (representada en las fuentes y soportes) que llega a las personas mediante la comunicación (p.8). Reconoce más

adelante este autor, la importancia de la consulta de una gran variedad de documentos relacionados entre sí y que aborden un mismo tema, para que el proceso sea válido.

Desde la Psicología Cognitiva, que estudia la complejidad de los procesos del pensamiento, se evidencia la relevancia del estudio del conocimiento para las diferentes ciencias. Sin embargo, en esta, es el procesamiento humano de la información el que tiene mayor atención y sobre el cual han teorizado reconocidos investigadores, haciéndose común el uso de términos como codificación, almacenamiento, recuperación y búsqueda de información.

Entre 1950 y 1970 aparecen las principales investigaciones en torno a la Teoría de Procesamiento de Información, en la que se aborda la relación información-cognición, para comprender el desarrollo cognitivo desde los cambios que se producen en la forma en que las personas reciben, procesan y almacenan la información. Se establecen analogías del procesamiento de información humana con el de los medios computacionales, enfatizando en la metacognición, no así en el uso de fuentes externas, aun cuando su trabajo con las computadoras manifiesta esta relación.

Ausubel, Novak y Hanesian (1978), en sus investigaciones sobre el aprendizaje significativo le atribuyen esencial importancia a la articulación de los conocimientos previos y las nuevas informaciones recibidas, que se integran y forman un nuevo conocimiento, a través de los nexos establecidos, confiriéndole al sujeto una participación activa en el proceso del conocimiento. Reconocen la transformación constante del conocimiento, independientemente de las diferencias reconocidas en la forma en que se procesa la información, asumiendo la existencia de procesos cognitivos complejos.

Entre las coincidencias que se pueden apreciar en los criterios de los autores mencionados se encuentra que, estos no abordan el desarrollo de los procesos cognitivos al margen de los procesos educativos, sino que en estos últimos se encuentran las condiciones necesarias para examinar a profundidad las variadas formas en que las personas obtienen, almacenan, recuperan y aplican el conocimiento como sujetos activos. Como limitante, la insuficiente integración de fuentes externas al proceso, en especial de las fuentes documentales.

Se asumen los criterios de Polanyi (1962), (Ausubel, Novak & Hanesian, 1978) y Núñez (2008), y se define el conocimiento como un proceso resultado de la experiencia individual y social, el desarrollo de habilidades y el aprendizaje permanente, transformado a partir de la evaluación constante de la información adquirida. Se

encuentra determinado por la forma particular en que cada persona jerarquiza sus intereses, las formas en que satisface sus necesidades y las relaciones sociales que establece. Se incrementa y transforma con el transcurso del tiempo en estrecha relación con el contexto.

El conocimiento tiene que ser sometido constantemente a una evaluación con fuentes externas, ya sea con fuentes documentales o no documentales, que a su vez implican que el conocimiento sea gestionado de múltiples formas. No es suficiente que la persona posea muchos conocimientos si no es capaz de beneficiarse de estos aplicándolos conscientemente. Para el análisis de la gestión del conocimiento como proceso, la información constituye un elemento determinante que se manifiesta a través de todo el ciclo.

En la Educación Superior son pocos los criterios encontrados con relación a la gestión del conocimiento con un enfoque pedagógico, cuya esencia difiere de las prácticas y enfoques organizacionales asociados a la generación, captura, diseminación y aplicación del conocimiento. El énfasis en este caso, lo tiene la perspectiva individual y no la organizacional.

Almuiñas & Galarza (2015) exponen la responsabilidad de las Instituciones de Educación Superior en cuanto a la gestión del conocimiento. Reconocen, además, la existencia de dos soportes básicos del conocimiento, las personas que intervienen en los procesos de producción y la información manejada en dichos procesos, mediante la cual se incrementa el nivel de formación y habilidades para el desarrollo de sus tareas. En este sentido, se considera esencial la motivación del estudiante hacia la investigación de problemas concretos del ejercicio de la profesión, en la que se desarrollen habilidades generales y específicas, teóricas y prácticas, que se articulen con los conocimientos adquiridos en el proceso docente-educativo, con aplicación en el componente laboral.

Los autores mencionados reconocen la importancia de la actualización científico-técnica del estudiante, así como el desarrollo de habilidades y valores, que se articulan para formar un profesional capaz de tomar decisiones acertadas y oportunas. Si bien enfatizan en las funciones y principios de la gestión del conocimiento en los procesos organizacionales, incluyendo la universidad, no abordan cómo en el proceso formativo se contribuye a que el estudiante se convierta en un gestor activo de sus conocimientos, ávido de nuevos saberes, crítico, capaz de establecer relaciones lógicas con los conocimientos previos y participar en la generación de otros nuevos.

La gestión del conocimiento se convierte cada vez más en una condición de la formación de egresados universitarios

donde una cualidad importante a desarrollar en los estudiantes es la independencia cognoscitiva, así como el despliegue de una alta capacidad de discernimiento que facilite la toma de decisiones y la cooperación para acceder a nuevos saberes que provoquen desarrollo social y personal (Joaquim & Luis, 2018, p.331).

Se coincide con los criterios de Joaquim & Luis (2018) y se asume como gestión del conocimiento al proceso sistemático que mediante la integración de habilidades intelectuales y prácticas, permite la transformación constante de información en conocimiento y la aplicación de la experiencia acumulada, favoreciendo el conocimiento colectivo a partir del incremento del conocimiento individual. Garantiza, además, el uso adecuado del conocimiento a partir del empleo de fuentes documentales y no documentales, resultado del desarrollo alcanzado en la sociedad.

Las relaciones que se establecen en torno a la GC en la Educación Superior, resultan hoy imposibles sin la presencia de las TIC. Su aplicación incide directamente en el tratamiento de datos e información, y aun teniendo en cuenta las desventajas que pueden ocasionar cuando no se poseen las habilidades necesarias para hacer un uso adecuado de estas, se puede afirmar que son imprescindibles en la producción, difusión, disponibilidad y acceso a infinidad de fuentes portadoras de conocimientos.

Sobre la aplicación de las TIC en el proceso de gestión del conocimiento investigan Villasana, Hernández & Ramírez (2021). Intencionadas estas relaciones hacia la Educación Superior reflexiona Espinoza (2018), desde su impacto en los diferentes procesos universitarios. Las ventajas y oportunidades que ofrecen y la necesidad de que estudiantes y profesores desarrollen las habilidades adecuadas para el uso de dichas tecnologías.

Durante la última década del siglo XX surge un nuevo enfoque denominado Pedagogía Informacional en el que, según Picardo (2002), para comprender el quehacer educativo los docentes y estudiantes deben asumir un nuevo rol de mediaciones entre la experiencia humana y la información existente. En este- argumenta dicho autor- los verdaderos rendimientos educativos implican el uso de la información en todas sus dimensiones: acceso, análisis, interpretación, evaluación, producción, entre otros elementos. Implica, además, el uso intensivo de las TIC en los procesos educativos.

Fomentar el uso de las TIC es un reto para la Educación Superior, pues en el desarrollo de sus procesos coexisten documentos tradicionales con los documentos creados a partir del desarrollo tecnológico. Cada uno de estos ofrece disímiles oportunidades para la gestión del

conocimiento, si se tienen en cuenta sus características, particularidades, ventajas, desventajas y funciones.

Las autoras consideran que a partir de la introducción de las TIC en el proceso de formación de pregrado se transforma el concepto de literatura docente, al concebirse otros soportes diferentes al impreso. Estos nuevos soportes revolucionaron la socialización de la información y el conocimiento, que se materializa a través de una variedad de fuentes de información. Cada una de estas fuentes cumple determinadas funciones, que varían en dependencia de sus características (forma y contenido), procedencia, uso, accesibilidad y otros elementos que contextualizan dichas funciones. La selección de cada fuente requiere un análisis en el cual se establecen-entre otros elementos correspondientes al proceso de formación- cuáles son las pertinentes. En este análisis el estudiante tiene que ser capaz de discriminar las informaciones poco académicas, duplicadas, ambiguas, descontextualizadas y desactualizadas, que limitan su desarrollo.

Estas fuentes de información, al cumplir determinadas funciones se convierten en medios esenciales para el proceso de formación de pregrado. Su clasificación responde a sus características (forma y contenido), a partir de las cuales se determina su uso dentro del proceso en el que se cuenta con los comúnmente conocidos medios tradicionales y otros de más reciente creación. La variedad de soportes en que se pueden encontrar estos medios y sus múltiples funciones (didáctica, educativa, desarrolladora, lúdica, motivacional, comunicativa, evaluativa) han permitido su uso no solo en el proceso docente-educativo, sino que son necesarios durante la formación del estudiante y una vez graduados.

La literatura docente, considerada como el medio por excelencia, cumple también estas funciones. Desde el propio comienzo de la Educación Superior en Cuba se han incorporado nuevas tipologías de documentos que sentaron las bases para que se introdujeran los conceptos literatura docente, académica y científica, diversificando las vías para obtener la información y generar nuevos conocimientos.

Las funciones que desempeña la literatura docente – desde el estudio concreto del libro de texto- han sido abordadas desde el proceso de enseñanza-aprendizaje. Bernaza (2000), postula un grupo de principios¹ para

1 Correspondencia entre las tareas docente-educativas y el contenido y estructura de la literatura docente; correspondencia entre los bloques estructurales de la literatura docente y los estados de transición del proceso de interiorización; libro como medio de enseñanza y aprendizaje para el desarrollo; comunicabilidad; carácter activo y formativo del

la elaboración de literatura docente para la enseñanza universitaria. Estos autores enfatizan en el tratamiento didáctico de la literatura docente, sin embargo, reconocen el carácter formativo de la información científico-técnica durante la formación de pregrado y una vez graduados.

Horrutiner (2008) refiere que la Educación Superior Cubana utiliza, para denominar el sistema de materiales bibliográficos a utilizar en una asignatura, el término de aseguramiento bibliográfico. Dicho sistema está integrado por el o los libros de texto considerados como básicos (edición y producción asegurada por el Ministerio de Educación Superior), otros libros identificados como complementarios, artículos de revistas, guías de estudio y otros materiales elaborados por los profesores y materiales en soporte electrónico. En esta definición las autoras consideran que la concepción de documentos básicos para las asignaturas es superada por la rapidez con que cambia la información en todas las áreas del conocimiento.

La literatura docente para el alumno puede definirse como toda aquella publicación o material (impreso o en formato digital) que pueda ser utilizado con fines didácticos, cuyo contenido y estructura responden no solo a las tareas docentes que debe vencer el alumno de acuerdo con el diseño curricular de la disciplina, sino también a sus intereses y motivaciones sobre la profesión, contribuyendo a la formación y/o desarrollo de actitudes y valores con vistas al desarrollo integral de su personalidad (Zumbado & Zilberstein, 2010, p.16). Continúa el énfasis en el carácter didáctico, pero con el reconocimiento de su carácter formativo.

El tratamiento de la literatura docente incide de forma directa en el desarrollo de la independencia cognoscitiva del estudiante, en la concreción del trabajo y estudio independientes, en la sistematización de los conocimientos transmitidos por el profesor en el aula y en el desarrollo de valores. Si se tienen en cuenta las constantes transformaciones que tienen lugar en los soportes de la información y las características de la sociedad, en la Educación Superior del siglo XXI no se puede hablar de literatura docente solo como conjunto de publicaciones impresas, sino que hay que tener en cuenta la importancia de los documentos en otros soportes, que se complementan para contribuir a la obtención de resultados superiores, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. De igual forma se debe prestar especial atención a su carácter formativo, a partir de la autonomía del estudiante

empleo de la información científico-técnica, para la preparación del futuro profesional y formación del modo de actuación del futuro profesional en el enfrentamiento de problemas.

para acceder a una infinidad de documentos, que no siempre son los adecuados al proceso.

Se asumen los criterios de Bernaza (2000) y Zumbado & Zilberstein (2010) y se define la literatura docente como toda fuente de información física (independientemente de su soporte), incluida dentro de la categoría de documento en la que se manifiestan las dimensiones instructiva, educativa y desarrolladora del proceso de formación de pregrado, teniendo en cuenta lo establecido en los diferentes niveles metodológicos. Contribuye al desarrollo integral del estudiante, en tanto convergen conocimientos, habilidades y valores, y un medio esencial para gestionar el conocimiento.

En las relaciones que se establecen entre la literatura docente y las vías para gestionar los conocimientos de forma adecuada, las habilidades que tienen que desarrollar los estudiantes constituyen un elemento fundamental. Saber leer y escribir continúan siendo habilidades imprescindibles, pero hoy resultan insuficientes si se evalúa la rapidez con que se incrementa la información y al mismo tiempo se desactualizan determinados contenidos, así como la creación y desaparición de fuentes.

A las habilidades relacionadas con el manejo de la información se les atribuye cada día un mayor protagonismo, ya que de ellas depende -en gran medida-, la calidad de un número considerable de procesos. El estudio de la formación y desarrollo de estas habilidades en el ámbito universitario cuenta ya con varias décadas, durante las cuales las bibliotecas universitarias son consideradas como parte de la vanguardia en estas investigaciones. En ocasiones las limitadas habilidades informacionales que poseen muchos estudiantes y la rapidez con que cambia la información, se convierten en barreras que afectan la adquisición de conocimientos esenciales durante el proceso de formación.

Con relación al uso de las tecnologías y el desarrollo de habilidades informacionales que tiene que alcanzar el estudiante universitario para desempeñarse de forma eficiente ante el fenómeno del exceso de la información, reflexionan (González, Tarango & Villanueva 2019) y Galvis (2020). Estos autores reconocen las relaciones que se establecen entre tecnología, alfabetización informacional y el desarrollo de la educación superior desde sus procesos sustantivos.

Se asumen las habilidades informacionales como las acciones y operaciones que se forman y desarrollan en la actividad práctica del sujeto, para el uso adecuado de la información, según intereses y necesidades. Intervienen en la gestión del conocimiento desde la aprehensión y dominio de las propiedades de la información (actualidad,

novedad, exhaustividad y confiabilidad), que inciden en el aprendizaje permanente del sujeto.

En la Pedagogía, que tiene como objeto de estudio el proceso educativo del hombre, sus regularidades y principios, un grupo de investigadores han abordado el análisis de una corriente de pensamiento denominada pedagogía autogestionaria, que según Ojalvo & Castellanos (2000), implica el desarrollo de la responsabilidad de los estudiantes por su propio aprendizaje, la formación de valores sociales orientados hacia el colectivismo y la participación social, elementos también abordados en la gestión del conocimiento. Si se tiene en cuenta que cada día el docente busca nuevas alternativas para que el estudiante logre –de forma independiente- razonar, reflexionar, asumir posiciones críticas, tomar decisiones acertadas que incidan en su desarrollo individual y colectivo, entonces el uso de la literatura docente ocupa un espacio esencial para este propósito.

Se cuenta con herramientas encaminadas al uso de técnicas de estudio para que los estudiantes puedan expresar mejor sus ideas y gestionar con mayor facilidad la información; así como para realizar el análisis de contenido de un documento, cómo consultar y utilizar la información científica para el trabajo investigativo y acciones para la búsqueda y procesamiento de la información. No obstante, generalmente el énfasis se realiza con el carácter didáctico del uso de los libros de textos, y no se llegan a establecer relaciones para que el estudiante se desempeñe ante diferentes tipos de documentos y soportes de información.

Tanto los profesores como los estudiantes deben considerarse como incansables gestores del conocimiento. En los primeros debe prevalecer el ejercicio de guía y orientador, en los segundos la motivación por la necesidad de aprender, y aprender a aprender.

Martínez, Hernández & Torres (2018) lo refieren como el proceso de creación, captura y utilización del conocimiento en materiales bibliográficos para incrementar los niveles cognitivos de los estudiantes de manera actualizada, de forma tal que se satisfagan las exigencias de los estudiantes y de la carrera (p.25).

Desde el proceso formativo se debe atender las vías y formas más adecuadas para que el estudiante pueda identificar, discriminar, evaluar las informaciones relevantes y pertinentes de entre los grandes volúmenes existentes. Las autoras consideran como una de las limitaciones para gestionar los conocimientos a través del uso de la literatura docente de manera eficiente, el exceso de información o “infoxicación”, fenómeno que se manifiesta con un mayor desarrollo desde aproximadamente las tres

últimas décadas y para el cual se necesita preparar a los estudiantes.

Se asumen los criterios de Ojalvo & Castellanos (2000) y Martínez, Hernández & Torres (2018) y se define el tratamiento de la literatura docente en la gestión del conocimiento como el proceso dinámico, flexible, sistémico y cíclico que mediante el procesamiento y reformulación de la información científica y la generalización de los conocimientos científicos construidos, garantiza el análisis exhaustivo de documentos en diferentes tipologías y soportes, que inciden en la transformación constante de información en conocimientos y su eficiente aplicación, para una adecuada preparación científica del estudiante durante su proceso formativo.

Adquirir nuevos conocimientos y aplicarlos teniendo en cuenta las particularidades del proceso formativo en cada momento y contexto, realizar evaluaciones críticas, emitir juicios y arribar a conclusiones, constituyen prácticas necesarias en la Educación Superior, que no se pueden lograr sin el uso eficiente de las fuentes documentales vinculadas al proceso.

La búsqueda de alternativas que contribuyan al desarrollo de habilidades con las que el estudiante pueda gestionar sus conocimientos con eficiencia, ofrece nuevas miradas para la aplicación de conocimientos sólidos en cada uno de los escenarios de la sociedad. Lograr un proceso dinámico, flexible y sistémico desde la concreción de la necesidad de información en una variedad de documentos hasta la manifestación explícita de los conocimientos del estudiante con un carácter formativo, constituye un reto y una exigencia de la actual sociedad.

CONCLUSIONES

El proceso de formación de pregrado que se desarrolla en la universidad tiene en cuenta no solo las transformaciones que acontecen en una ciencia específica, sino en todas aquellas que intervienen en el proceso desde los diferentes componentes, así como en la sociedad, que demanda egresados pertinentes que satisfagan las exigencias de los más diversos escenarios.

La caracterización epistemológica del tratamiento de la literatura docente en el proceso de gestión del conocimiento, permite revelar su insuficiente tratamiento teórico y metodológico en la Educación Superior, así como las carencias existentes en la sistematización de habilidades informacionales para integrar la diversidad de documentos desde el análisis de su forma y contenido, que conlleven al estudiante a gestionar sus conocimientos desde los componentes académico, laboral e investigativo.

El tratamiento de la literatura docente contribuye no solo a la actualización científico-técnica del estudiante en determinadas áreas del conocimiento, sino al desarrollo de habilidades y valores que se integran para formar un profesional poseedor de una cultura general, capaz de tomar decisiones acertadas y oportunas, siendo reflejo de los valores que distinguen a la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almúñas, J. L. & Galarza, J. (2015). La gestión de la información y el conocimiento: Una oportunidad para las instituciones de educación superior. *Universidad y Sociedad*, 7(2), 6. pp 16-22 <https://www.scopus.com/sourceid/21101037901>
- Ausubel, D., Novak, J. & Hanesian, H. (1978). *Educational Psychology: A Cognitive View*. 2nd Holt, Rinehart. <https://archive.org/details/educationalpsych>.
- Bernaza, G. (2000). La literatura docente para el alumno. Un medio para su desarrollo. *Revista Cubana de Educación Superior*, XX (3), 93-107.
- Espinoza, E. E. (2018). Gestión del conocimiento mediado por tic en la Universidad Técnica de Machala. *Fides Et Ratio*, 16 (16). Pp 199-219
- Fuentes, H. (2007). *Pedagogía y didáctica de la educación superior desde la concepción científica holística configuracional*. [Tesis doctoral de 2do grado]. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente.
- Galvis, L. (2020). Diseño de un modelo de gestión del conocimiento para el área de formación del Programa Integración de Tecnologías a la docencia de la Universidad de Antioquia. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 43(1).
- González, F., Tarango, J. & Villanueva, A. (2019). Hacia una propuesta para medir capacidades digitales en usuarios de internet. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 42(3). Pp 197-212
- Horrutiner, P. (2008). *La Universidad Cubana: el modelo de formación*. Félix Varela.
- Joaquim, F. & Luis, J. (2018). Las habilidades para la gestión del conocimiento en la clase de informática. *Revista Varela*, 18 (51), pp322-335. <http://revistavarela.uclv.edu.cu>.
- Lovato, S. G., Ordoñez, M. E., Coronel, V. C. y Bermúdez, C. W. (2020). Relación de la gestión del conocimiento con la gestión académica de las universidades. revista "Investigación y Negocios.", 13(22)pp 118-126.
- Martínez, C., Hernández, V. & Torres, M. (2018). La elaboración de materiales bibliográficos para la formación del profesor universitario. *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 9(25).pp176-193
- MES. (2018). *Reglamento para el Trabajo Docente y Metodológico en la Educación Superior: Resolución No. 2*. La Habana: Ministerio de Educación Superior.
- Morales, I. & Cruz, Y. (2018). El proceso de formación del profesional en la Educación Superior cubana. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/04/formacion-profesional-cuba.html>.
- Núñez, I. (2008). La gestión de información dentro del enfoque holístico o ecológico contemporáneo de la gestión organizacional. *Reencuentro*, 51. pp 7-18.
- Ojalvo, V. & Castellanos, A. V. (2000). Pedagogía Auto-gestionaria, 2000. En: Colectivo de autores. Tendencias pedagógicas en la realidad educativa actual. Universitaria de la Universidad "Juan Misael Saracho".
- Picardo, O. (2002). *Pedagogía Informacional: Enseñar a aprender en la Sociedad del Conocimiento*. <http://www.oei.es/historico/revistactsi/numero3/art04.htm>.
- Polanyi, M. (1962). *Personal knowledge: towards a post-critical philosophy*. Routledge & Kegan Paul Ltd. <https://bibliodarq.files.wordpress.com>.
- Ponjuán, G. (2018). La información y el conocimiento como recursos organizacionales en Cuba: algunos aportes sobre este proceso desde la academia. *Bibliotecas. Anales de Investigación*. 14(1), 73.
- Villasana, L. M., Hernández, P., & Ramírez, E. (2021). La gestión del conocimiento, pasado, presente y futuro. Una revisión de la literatura. *Trascender, Contabilidad y Gestión*, 6(18) pp 53-76
- Zumbado, H. & Zilberstein, J. (2010). *Diagnóstico de la Literatura Docente para el Estudio de la Asignatura Análisis Químico de los Alimentos y en la Carrera de Ciencias Alimentarias*. <http://cujae.edu.cu/publicaciones/referencia/No3/articulos/Zumbado.htm#aa>.